

## La gente del futuro <sup>1</sup>

**Marcelo Capello y Gabriela Galassi**  
[mcapello@ieral.org](mailto:mcapello@ieral.org) [ggalassi@ieral.org](mailto:ggalassi@ieral.org)

“Es el material, con que edificaremos un mañana total”, afirmaba una canción que escuchaban los adolescentes de mediados de los ochenta. Ante esa sentencia, cabe preguntarse: ¿En qué situación están actualmente los jóvenes?.

En primer lugar, se debe mencionar que la incidencia de la pobreza y el desempleo es mayor en el grupo de 14 a 29 años. Aunque ambos indicadores han decrecido desde 2003, la tasa de pobreza en el grupo de 14 a 17 años en el segundo semestre de 2010 era del 37,7%, mientras resultaba del 24,7% en el grupo de 25 a 29 años (se debe considerar que la tasa de pobreza para la población total era del 22,1%). Además, frente a una tasa de desempleo general del 7,4%, en el grupo de 14 a 17 años resultaba del 21,9% y del 19,4% en el de 18 a 24 años.

Pero los problemas con los jóvenes en Argentina no terminan con la pobreza y el desempleo, sino que viene creciendo un fenómeno que también puede observarse en algunos otros países del mundo, el de los jóvenes NI NI (ni trabajan ni estudian). Esta situación se refleja en una tasa de actividad (ocupados y desocupados sobre la población total) en descenso entre los jóvenes (de 44% en 2003 a 37,3% en 2010) no acompañada por un incremento de los inactivos que están estudiando (79,9% en 2003 a 79,2% en 2010). De allí que exista actualmente cerca de un millón de jóvenes que no trabajan ni

<sup>1</sup> Artículo publicado en el diario La Voz del Interior el 22 de Mayo de 2011

estudian en Argentina, y que inclusive la porción de los mismos haya aumentado en los últimos años, de 11,2% del total de jóvenes en 2004 a 13,1% en 2010. Su vulnerabilidad se refleja además en que cerca de la mitad de ellos son pobres, mientras que aproximadamente 18% son indigentes.

Resulta altamente preocupante que desde 2006 tanto la tasa de actividad como la de escolarización de los inactivos muestra una tendencia a la baja. Al no tratarse de un período de crisis económica o escasas oportunidades laborales, el hecho consignado reflejaría un problema cultural de fondo, que excede al contexto macroeconómico y a las condiciones del mercado laboral, así como a las posibilidades de análisis de quienes suscriben esta nota. Una de las víctimas es sin dudas la “cultura del trabajo”.

Se trata de un fenómeno relativamente reciente, en que una porción creciente jóvenes desalentados se excluyen de los mecanismos tradicionales de integración social (educación y trabajo). El mayor riesgo, dejando de lado las cuestiones económicas, es que derive en adicionales aumentos de las acciones violentas, el delito y el consumo de estupefacientes.

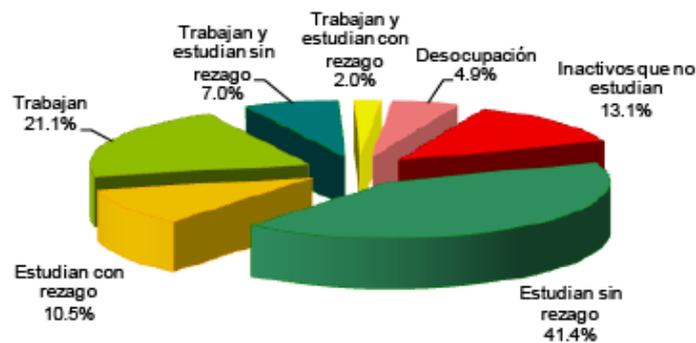
La problemática de este grupo ha sido reconocida también a nivel mundial, y preocupa no sólo por las consecuencias en términos de eficiencia y equidad intra-generacional, sino además por las consecuencias que pueda generar esta situación en el futuro. El importante rol de los jóvenes, cual es el de evitar la reproducción inter-generacional de la pobreza, puede impulsarse con adecuadas herramientas que brinden una formación y una inserción laboral de calidad.

Un actor privilegiado para lograrlo es el sistema educativo. Es fundamental que los jóvenes reciban una educación de calidad que tanto sirva para inculcarles valores (como el trabajo) como para permitirles una inserción en el mercado laboral. En este sentido, es necesario propender a mejorar el tránsito por el sistema educativo (incrementar la permanencia o la retención, y disminuir las tasas de repitencia), además de mejorar la calidad de la educación y vincularla (particularmente, a nivel de la escuela media) con el mercado de trabajo.

Complementariamente debe buscarse también una respuesta inmediata al margen de los mecanismos de inclusión tradicionales. Es justamente en este grupo que deben concentrarse las políticas de capacitación laboral que, debido a su mayor flexibilidad,

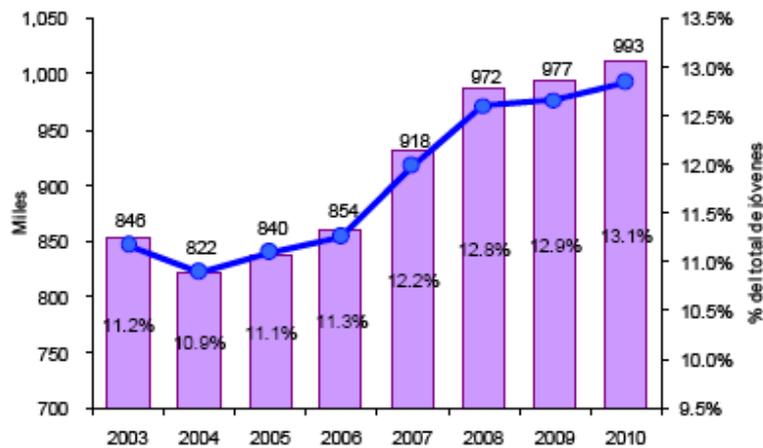
pueden ofrecer una respuesta en el corto o mediano plazo. Estas estrategias deben tender a generar los mecanismos necesarios para que los jóvenes se inserten adecuadamente en el mercado laboral. Además, la oferta de capacitación, para que aumente efectivamente la empleabilidad de los jóvenes, debe estar diseñada acorde a las necesidades del sistema productivo.

### Caracterización de los jóvenes 2010



Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EAHU y EPH (INDEC).

### Jóvenes que no son activos ni estudian



Nota: Los datos se refieren al total país, extrapolados a partir de la EPH suponiendo la misma estructura subyacente a la población cubierta por la encuesta (urbana) y la del total país.

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea sobre la base de EPH (INDEC).